



LA VETERINARIA ESPAÑOLA,

REVISTA PROFESIONAL Y CIENTÍFICA

(CONTINUACION DEL ECO DE LA VETERINARIA.)

SE PUBLICA LOS DÍAS 10, 20 Y ÚLTIMO DE CADA MES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, en provincias, 4 rs. al mes, 12 rs. trimestre. En Ultramar, 80 rs. al año. En el extranjero, 18 rancos, también por un año. Solo se admiten sellos del franqueo de cartas, de los países en que no haya giro, y aun en este caso, enviándolos en carta certificada, sin cuyo requisito la Administración no responde de extravíos, abonando siempre en la proporción siguiente: 7 sellos por cada 4 rs.; 13 sellos por cada 6 rs.; 22 sellos por cada 10 rs.

PUNTOS Y MEDIOS DE SUSCRICION.

En Madrid: en la Redacción, calle de la Pasión, números 1 y 3, tercero derecha.

En provincias: por conducto de correspondiente o remitiendo a la Redacción, en carta franca; libranzas sobre Correos o el número de los correspondientes.

ADVERTENCIAS.

1.º—D. Tomás de Gan y Cubero, Veterinario de 1.ª clase y Subdelegado, es nuestro correspondiente en Lora del Río.

2.º—Se ha echado a volar un prospecto, llano de pretensiones científicas y sembrado de frases ampulosas, en el cual se promete revelar el hallazgo, como si dijéramos, de la piedra filosofal. De semejante prospecto nada sabíamos hasta que un amigo se ha servido enviarnos varios ejemplares recogidos por él; y no ha podido menos de sorprendernos una singular noticia que el mismo amigo nos da; cuya noticia o noticia puede condensarse en estas palabras: «Por aquí se cree que tú eres el encargado de dar a luz esa obra.» Y como no tenemos arte ni parte en semejante publicación; y como además, el mencionado prospecto, á fuerza de tanto exajerar, rebajaría en muchos quilates la instrucción científica de los veterinarios si pasara sin correctivo, hemos creído un deber nuestro declarar públicamente: 1.º Que dicho prospecto no se publicará ni se publicará nunca en LA VETERINARIA ESPAÑOLA (según se nos aconseja), porque deseamos evitarle la censura que se merece; y 2.º que somos absolutamente ajenos á la redacción ó arreglo de esa obra con tan grande misterio anunciada en el prospecto.

EDITORIAL.

Numerosas cartas recibidas en contestación al artículo que con este mismo epígrafe insertamos en el número correspondiente al 28 de

Febrero último, parecen asegurar la continuación de «LA VETERINARIA ESPAÑOLA», si hemos de dar crédito á las formales y sentidas promesas que se nos hacen, estimulándonos al propio tiempo á que prosigamos en nuestras tareas aunque sea á costa de los mayores sacrificios, y proponiéndonos varios medios como conducentes á la mayor estabilidad de esta empresa periodística.

Agradecemos cordialmente tan leales manifestaciones de celo profesional y científico; y a nuestra vez, para dar una prueba más de que anhelamos conciliar todos los intereses, aceptando y ampliando uno de los consejos recibidos, vamos á plantear la cuestión editorial sobre bases un tanto diferentes de las que han regido hasta aquí.

El consejo, en resumen, se reduce a lo siguiente: «Haga V. (se nos ha dicho) de modo que la vida del periódico quede ligada solidariamente con la publicación de obras científicas. Acaso el mejor medio seria el de incorporar las obras al periódico, de manera que una ó dos hojas de cada número de LA VETERINARIA ESPAÑOLA estuvieran constituidas por cierto número de páginas de una serie de obras útiles.

El digno profesor que se ha servido honrarnos con su dictamen, puesto que es suscriptor nuestro desde el año de 1855, recordará que esto mismo se hizo ya, entre otras obras, con la «*Patología y Terapéutica*, de M. Rainard» y con el «*Tratado de las enfermedades pecuarias á los grandes ruminantes*, de M. Laforex»; y, efectivamente, ese sistema de publicidad, si bien es cierto que nos destruía las ediciones de libros, afianzaba (aunque trabajosamente y consumiendo todos los productos del periódico) la tirada y conclusion de las obras que formaban parte del mismo. Mas desde el momento en que nuestro entusiasmo por los progresos científicos de la clase nos hizo caer en la tentación de publicar obras extensas, nos vimos precisados á cambiar de rumbo, so pena de tardar un gran número de años en dar cima á cualquier libro de un regular volumen. Optamos entonces por la publicación separada de obras y periódicos, y el «*Diccionario de M. Delwart*», primera muestra que ofrecimos á nuestros compañeros, tuvo ya que interrumpirse en más de una ocasión; acontecimiento ruinoso que, debiendo habernos servido de escarmiento, no consiguió sino reanimar nuestros bríos en aquella senda elegida por el buen deseo y reclamada por las necesidades de la clase, hasta por el decoro de la ciencia...

Volveríamos, pues, mas no sin pena, al antiguo procedimiento de incorporar los libros al periódico; pero semejante determinación presenta dificultades, que sin el auxilio y la buena fé de nuestros suscritores no podemos salvar nosotros solos. A falta de un capital disponible y sin otros medios de subsistencia que los que nos proporciona un honroso y asiduo trabajo, consagrado enteramente á la clase veterinaria, llevaremos nuestra abnegación hasta más allá de lo prudente; pero tambien se hace indispensable que los profesores buenos, que los profesores amantes de la ciencia y de su dignidad propia, hagan un pequeño sacrificio. Nos explicaremos:

Tenemos interrumpida la publicación de dos obras científicas, á cual más importante: la «*Cirugía veterinaria*» y la «*Fisiología compara-*

da»; y no solo la conveniencia, sino que igualmente la justicia y aún el amor propio reclaman de consuno la terminación de esas obras. Así, no se extrañará que todo nuestro empeño se dirija preferentemente á concluir las. — De la primera (de la *Cirugía*) no es posible ocuparse con la idea de asociarla al periódico; pues lo que falta publicar para acabarla es una cosa insignificante en comparación de lo que ya va publicado! — De la segunda (de la *Fisiología*) hay dados á luz nada más que 30 pliegos, siendo bastante mayor el número de los que falta publicar todavía. La *Fisiología*, como es consiguiente, se presta mejor á una variante de la combinación proyectada; combinación que, si llega á realizarse, por el solo hecho de dar consistencia y firmeza á la suscripción actual que cuenta LA VETERINARIA ESPAÑOLA, aliviándola del peso que hoy la abruma, facilitaría muchísimo el camino para acometer después la terminación de la *Cirugía*.

Nosotros estamos dispuestos á sacrificar en aras de esa combinación la existencia total de los ejemplares que aún nos restan de esos 30 pliegos de *Fisiología*, ó lo que es lo mismo, nos arriesgamos á mirar destruida la edición completa de la obra con tal de verla concluida. Díganos ahora nuestros profesores adictos si se consideran ellos capaces de aceptar y cumplir lealmente las condiciones enunciadas en las siguientes bases:

1.ª Desde el próximo mes de Abril, podrá hacerse la suscripción en uno de estos dos conceptos: ó bien al *periódico solo*, como hasta aquí ha venido haciéndose; ó bien al *periódico y á la Fisiología simultaneamente*. En el primer caso (*periódico solo*), el precio de suscripción será 12 reales por trimestre (lo mismo que ahora); en el segundo (*periódico y obra*), el precio será 18 reales por trimestre.

2.ª Cada mes se publicarán los acostumbrados 3 números del periódico, y además 2 pliegos de *Fisiología*; empezando la publicación de estos desde el pliego 31 y con la página 481, en razón á que los 30 primeros pliegos (480 páginas) están ya publicados y repartidos.

3.ª Los que, siendo actualmente suscritores

de LA VETERINARIA ESPAÑOLA, quieran serlo también a la *Fisiología*, podrán recibir (si no los tienen) los indicados 30 primeros pliegos (480 páginas en 4.º español, de mucha y buena lectura) por el *precio ínfimo* de 15 reales vellón. — Para disfrutar de esta rebaja es condición precisa que la doble suscripción á que se refiere (al periódico y á la *Fisiología*) quede hecha antes del 1.º de Mayo próximo.

4.ª Los que se suscriban después del mes de Abril al periódico y á la obra, aun cuando en la actualidad estén suscritos al periódico, abonarán á razón de 1 real por cada uno de los pliegos de *Fisiología* que vayan publicados entonces, contados desde el 1.º inclusiv.

5.ª Los que se suscriban únicamente á la *Fisiología*, abonarán en la proporción de 4 reales por cada 3 pliegos, ó sean 48 páginas, á contar desde el pliego 1.º

6.ª Los que por haber sido miembros de la «Asociación protectora (que se fundó para publicar la *Fisiología comparada* y la *Cirugía veterinaria*) tienen derecho á recibir *gratis* cierto número de pliegos de la *Fisiología*, conservarán ese derecho y les será respetada; pero, en atención á lo crítico de las circunstancias que motivan el establecimiento de estas nuevas bases editoriales, esa entrega *gratis* de los pliegos que se les adeudan (y cuya cuenta demostrativa se hará oportunamente) no tendrá lugar sino al publicarse los últimos de que conste la obra.

7.ª Los que, no siendo actualmente suscritores de LA VETERINARIA ESPAÑOLA, se suscriban al periódico y á la *Fisiología* antes de terminar el precitado mes de Abril, obtendrán las mismas ventajas consignadas en la base 3.ª

Tales son las condiciones que, caso de ser aceptadas por un número suficiente de profesores, darían vida hoy á la *Fisiología comparada*, y facilitarían la conclusión de la *Cirugía veterinaria*. Si ese número de suscritores (que no puede bajar de 300) se reúne, reanudaremos la publicación de la *Fisiología*; si no se reúne, seguiremos publicando nada más que el *periódico* hasta que mejoren los tiempos, si es que han de mejorar. — Dichas condiciones exigen de los

antiguos socios un poco de abnegación; pero lo que de nosotros exigen ya no puede llamarse abnegación, sino... cualquier cosa! Porque trabajar concienzudamente y por espacio de varios años en una obra científica; hacer de ella, y con mil dificultades angustiosas, una reducida edición (que nunca llega á 2.000 ejemplares útiles); fundar toda la esperanza de compensación en el despacho ulterior de un muy escaso resto de ejemplares completos; y resignarse á perder la edición entera... esto no lo harían, seguramente, los que todavía nos echan en cara la irregularidad en la marcha de las publicaciones. — Y á propósito de este género de censuras que algunos señores tienen la amabilidad de dirigirnos, repetimos aquí lo que siempre hemos dicho para salvar nuestra responsabilidad moral: *La Redacción de LA VETERINARIA ESPAÑOLA no es capitalista; no dispone de más fondos que los que consisten en el importe de las suscripciones; y cuando los suscritores prometen pagar y no pagan, cuando los suscritores la engañan miserablemente, no tiene más remedio que suspender sus publicaciones*. Sirva esto de contestación á una media docena de profesores que, porque ellos han pagado casi puntualmente, se creen autorizados hasta para lanzar inculpaciones... despreciables!

Pondremos fin á este desagradable artículo apuntando unos cuantos datos numéricos, tan elocuentes como tristes, que darán una idea de la formalidad que con nosotros se ha venido observando.

La Asociación protectora fundada para publicar la *Fisiología* y la *Cirugía*, se constituyó con 303 socios que ardían en entusiasmo. De estos 303 socios, 49 abandonaron bien pronto sus compromisos, y además hubo muchos que empezaron á retardarse *gravísimamente* en sus pagos; pero, en fin, entre buenos y malos pagadores (siempre con promesas estos últimos), en el libro de asientos del año próximo pasado, pudimos anotar como socios no desertores 254. Llegado fin de año, de esos 254 sólo habían seguido pagando 76; los demás, esto es, 178 socios acabaron de *acreditarse*, y su defección nos obligó á suspender las obras. Por último, de lo

76 que habían pagado bien, al finalizar el primer trimestre de este año de gracia que corre-mos, 65 son los únicos que han pagado su sus-cripción; pero las promesas no han escaseado!

Al lado de esos datos habría que hacer men- ciones honrosísimas.—Algun día se harán.— Pero, entre tanto, toda persona sensata com- prenderá que debemos ser mas precavidos; y procuraremos serlo. A cuyo efecto empezamos por rogar encarecidamente á nuestros compro- fesores que, meditando bien las bases propues- tas, y consultando seriamente su voluntad y sus fuerzas, tengan la bondad de decirnos, con la mayor urgencia posible, si aceptan ó no las mencionadas bases para publicar la *Fisiología*; bien entendido que dentro del mes de Abril hay necesidad de nivelar los pagos.—Si se reúnen 500 suscritores, lo avisaremos inmediatamente en el periódico.

L. F. G.

MISCELANEA.

Un episodio electoral.—La escena pasa en Alloza (provincia de Teruel).—Actores: los caciques del pueblo.—*Argumento del drama:* trá- tase de reunir votos en favor de un candidato mi- nisterial para la diputación de provincia.—*Héroe ó protagonista:* un profesor albeitar que no tiene inconveniente en reemplazar en su destino de Ins- pector de carnes á otro compañero, blanco de las iras caciquiles.—*Victima y narrador del hecho:* el profesor D. Gerónimo Alguezar.

Este último, según nos manifiesta, vivía retira- do de la política militante, siguiendo en esto los consejos que cuando se estableció en Alloza le die- ron varias personas influyentes. Mas los tiempos han cambiado; y esos señores caciques (á quienes D. Gerónimo Alguezar llama en su escrito «*carlís- tas de ayer, liberales de hoy, etc.*»), al contar los votos de que podían disponer, adoptaron en pleno congreso la resolución de destituir al Inspector de carnes si no secundaba sus hoy ministeriales planes. Nuestro D. Gerónimo contestó á la *embajada*: «que él había ido al pueblo, no como hombre de parti- do, sino como profesor.» En vista de lo que, y no sabemos si por el delirio de desacato á la autoridad caciquil de Alloza, se le remitió el oficio de *cese*, sin alegar otras razones, y se nombró para ocupar la vacante al profesor albeitar D. Blas Tell.

Nota. La susodicha plaza de Inspector de car- nes ocupaba al profesor dos horas cada día en su desempeño; estaba retribuida con la dotación ma- yúscula de 18 duros al año; y precisamente hace unos 18 meses que D. Gerónimo Alguezar servía el destino sin cobrar un cuarto, es decir, que no le pagaban su trabajo.—Pero no todo ha de ser malo en este asunto. El profesor víctima quiso, al menos, que resultase inmaculada su honra. Pi- dió, por oficio, que se le revelara la causa de su separación; y—¡alabado sea Dios!—esta es la hora en que nadie se ha dignado contestarle.

Lo más grave del conflicto es que el Sr. Algue- zar no sabe á quién dirigirse: 1.º en queja de des- agravio; 2.º en demanda de que le paguen lo que el Ayuntamiento le adeuda. Acudirá al Gobier- no?.... No; que hay una orden en la que el Gobier- no se desentendió de toda protección administrativa para semejantes casos.—Acudirá al Juzgado?.... Pero nos ocurre una duda: ¿Qué entendemos nos- otros de leyes? No podría suceder que una de las prácticas de la libertad bien entendida consistiera en la libertad práctica de pagar ó no pagar?.... La verdad, es que en estas materias no se nos al- canza una J. desde que hemos visto cierto fallo judicial, confirmado por una Excm. Audiencia, en donde nos encontraremos con que el tomar por asal- to el alcázar (tal vez, imaginario) de nuestras pre- rogativas legales, no constituye delito.—Acudirá... Qué diantre andamos divagando entre conjeturas vanas! Adonde necesita acudir es á las urnas, y de- positar allí, no uno, sino dos votos en favor de la candidatura caciquil.

Moraleja. La gramática parda es la única cien- cia que debía enseñarse en los colegios.

Noli me tangere.—Para edificación de in- crédulos, y sin ningún comentario por nuestra par- te (*Noli me tangere!*), insertamos la siguiente co- pia literal de la sentencia á que nos referimos en el artículo «*Represalias*». Dicha copia nos ha sido remitida por el veterinario D. Mariano Elduayén, y es como sigue:

«Saturnino Ruiz Manrique, Secretario de Gobierno del Juzgado de 1.ª Instancia de este partido, doy fé: Que en vista del Juicio de fal- tas celebrado en el pueblo de Becerril de Cam- pos, por D. Pablo Sangrador, D. Santiago San- grador y D. Mariano Elduayén, Profesores Ve- terinarios, vecinos de dicho pueblo, contra Leopoldo y Manuel Guaza, de la misma vecin- dad, por ejercer estos últimos el arte de herrar sin título para ello, se ha dado en este juzgado la siguiente *sentencia*: En la ciudad de Palen- cia á 22 de Febrero de 1871.—El Sr. D. Ilde- fonso Alonso Escribano, Juez municipal de esta capital é interino de 1.ª instancia de ella y su partido por ausencia del que lo es en propiedad,

en el juicio celebrado á instancia de D. Pablo Sangrador, D. Santiago Sangrador y D. Mariano Elduayen, Profesores Veterinarios, vecinos de Becerril, contra Manuel y Leopoldo Guaza sus convecinos, por ejercer el arte de herrar sin título para ello, pendiente de apelación en este juzgado á instancia de los demandados. Resultando que en la comparecencia que tuvo lugar el diez y siete del actual manifestaron dichos demandados que sobre el mismo hecho se había seguido causa criminal contra ellos en este juzgado á testimonio del Escribano D. Cayetano Lobo: resultando que para mejor proveer se libró mandamiento á dicho Escribano para que arreglara testimonio de la sentencia ejecutoria ó sobreseimiento que hubiera recaído de ella, y que devuelto consta que el Elduayen y el D. Pablo Sangrador acudieron al Sr. Gobernador de la provincia quejándose de que los expresados Manuel y Leopoldo Guaza se dedicaban á herrar caballerías sin título para ello, lo cual confesaron manifestando que ejercían tal industria y que con sus productos se mantenían ellos y su familia: Considerando que este juzgado sobreseyó esta causa el siete de diciembre del año próximo pasado, declarando que dichos demandados *no habían cometido delito alguno* (1) dejándoles en tal estado, y sin ulterior progreso; remitida en consulta á la Audiencia de Valladolid, fué aprobado el sobreseimiento por auto del veinte y ocho del mismo mes de diciembre, fallo: que debo de revocar y revoco la sentencia dictada por el segundo Alcalde de Becerril en veinte y tres de setiembre del año próximo pasado, por la que impuso á los Guazas la pena mínima establecida en el caso 1.º del artículo quinientos noventa y uno del código penal, absolviéndoles en este juicio é imponiéndoles las costas del mismo á los demandantes mancomunadamente; y por esta su sentencia definitivamente juzgada y de la que se remitirá copia al Juez municipal de Becerril, así lo pronuncio, mando y firmo.—Ildefonso Alonso Escribano, Juez de 1.ª instancia interino, estando en audiencia pública en el día de su fecha, de que yo el Escribano doy fé, ante mí Saturnino Ruiz Manrique. La sentencia inserta corresponde literalmente con la que existe en el expediente y lo relacionado consta más latamente del mismo á que me refiero. Y para que el Juez municipal

(1) Cuando el señor Juez no ha tenido á bien decirnos en qué se funda para declarar que esos intrusos *no habían cometido delito alguno*, claro es que no hará falta. Nada, nada! A herrar todo el mundo, y Viva la Pepa!... Escuelas de Veterinarios os estáis luciendo! Sacerdotes del templo del herrado: qué os parece esto?...—L. F. G.

de Becerril la lleve á efecto, remitiendo á este juzgado el importe del papel de reintegro y costas devengadas en el arreglo, doy el presente que signo y firmo en Palencia, á 25 de febrero de este año.—Saturnino Ruiz Manrique.—Derechos del Escribano Lobo, del acta, alguaciles, papel de reintegro: treinta y nueve pesetas y media.»

COMUNICADO.

Sr. D. Leoncio Gallego, Director de la VETERINARIA ESPAÑOLA.

Muy Sr. mío: Si tuviese V. la bondad de insertar en su laudable periódico la siguiente vindicación de mi honor, le quedaria sumamente agradecido el que suscribe.

Releída y meditada la enérgica al par que elegante defensa hecha por el Sr. Vicente en pro del señor Clavero sobre las repetidas faltas de compañerismo que he cometido con este señor, atendiendo al carácter serio y verdadero con que se propone elogiar su conducta y moralidad, presentando bases sólidas y de aspecto gigantesco, cualquiera profesor inconsciente de sus contiendas (1) antiguas, que han venido sucediéndose como la afluencia de los mares, hubiera creído y hasta se persuadiera de «los señores Vidal no tenían en sus escasos medios científicos» que suficientes argumentos para rebatir una thesis sofismática trasformada tan ingeniosamente en real por el Sr. Vicente.

Como parece dicho señor, por primera vez, ha desenvainado su espada clásica en presencia de LA VETERINARIA ESPAÑOLA sin duda alguna para conseguir el aplauso general conque tan indignamente quiere hacerse merecedor; mas el Sr. Vicente no podrá jamás alcanzar efectos donde no hay causa: porque si siempre como ahora propala las razones de una parte sin advertir las de la otra, no muy pocas veces le probarán que está en un gravísimo error que él posee cuerdamente en este caso.

Vamos al asunto. ¿Quién es el que ha dicho al señor Vicente que yo con la desfachatez que me es característica he subido á Urrea de Gaen á traer me el mulo quien sucumbido hubiera?... Yo convengo con usted, en que el Sr. Clavero sea veterinario inspector de carnes, etc. etc. pero esto no interpone obstáculo alguno para que á todos ó al mayor número de vecinos les inspire pocas simpatías y la confianza que ellos apetecen; único requisito que debe procurarse el el profesor con el fin de ser apreciado por sus buenas cualidades práctico-científicas.

Me convengo, á medida que voy examinando su escrito, Sr. Vicente, que son VV. sin exageración laboriosos para estampar unánimes insultos en contra de un profesor que no sea de sus agrados.

Mas no me arredro por tan poco; mientras mis miembros subsistan como hasta la fecha útiles para arar en el escabroso campo de la veterinaria, que aunque no pretendo consumir esta ciencia difícilísima, deseo y practico lo que de mí parecer, y sugetan-

(1) Digo contiendas porque el gusto particular del Sr. Clavero ha sido el tener encarnizados adversarios y en singular la familia de los Vidal.

dome á reglas estrictas, es mas oportuno y favorable á mis clientes.

Prosiguiendo el órden de su brillante discurso observo en una de sus partes que V. existe en un punto y al mismo tiempo está en otro; esto es: al entrar en materia dice que no tuvo noticia del mulo y mas abajo responde V. por boca del dueño afirmativamente. En que quedamos? Se le negó la presentación del animal ó no? Si el empezar su proposición ya la discierne de una manera contradictoria y que guarda un inmenso apego con los que eran parciales de Descartes en sus doctrinas que mas se podrá esperar cuando se ingresó en la calurosa tola vez que entusiasta refutación? Incertidumbres como mitológica es la falacia.

Estoy dispuesto á darle infinitas gracias por el modo con que ha sabido desempeñar su amistosa influencia, mediando en la casa inevitable desgracia que pudiera haber tenido lugar entre ambas familias, empero, creo que en el Sr. Clavero pasará una ligera ráfaga de indignación por la desaparición legal del mulo propuesto é irás gradualmente sossegando como de costumbre, porque no ignorará que un dueño tiene derecho á llevar su caballería donde le plazca.

Además el Sr. Clavero ejerce en la cordura, que á él solo le distingue, una perfecta dirección que tiene por apoyo la ira y lentamente va á parar en la reflexión por esto me tiene sin cuidado su irritación.

Podrá ser de V. la razón de que el Sr. Millán esté dotado de un alma grande; en lo que yo nada puedo comentar por no tener la consideración de su longitud; pero lo que presente está en mi imaginación es, que esto no quita para que el sublime axioma sea mal aplicado en el sentido que V. lo declara. Yo no quiero el mal, según d'uzco en el comunicado de V. ó de quien quiera, luego tampoco debo desearlo á mis semejantes y por consiguiente á los diversos animales que Dios nos ofrece con beneplacito mero para nuestra comodidad.

Quizá creará V. que no hemos de tener consideración con los animales por no asaltar la moral facultativa; ninguna indigencia había de estralimitarnos de la ley, si como dice V. fuéramos instruidos y supiéramos lo que corresponde á cada uno en su localidad. En el entretanto, Sr. Vicente, mi establecimiento recibe, ha recibido y recibirá cuantas caballerías se me presenten en las que puedi sacar algún partido, porque yo estoy en la alta posición que V. pues yo lo necesito para el sustento á la vez que á V. no le es tan necesario, pero va á pretender pueblos como las grandes capitales de Vinaceite y Almoduel. Lo dicho no es para hacer locución en un público, pero me estraña que se haga alarde con la inferioridad que le sustituye.

Ha muchos años, Sr. Vicente, que el amigo de V. evoca en los comunicados á sus compañeros inmorales y de proceder anti-social, por no tener otro medio para esplanar sus resentimiento, y su colosal talento nunca le ha dado á entender que está dando sin reposo en el ayunque de la inmoralidad.

Ahora mas bien: Si el Sr. Clavero incesantemente se desvela en el surco inmoral y V. es su predilecto discípulo, tanto por ser oriundos de un pueblo como por favores que V. se ha dignado dispensarle por que levantan el grito de moralidad si ofuscados por el espíritu de discordia no la ven ni menos la conocen?

Veo que está V. muy enterado en las leyes de la moral facultativa pues un profesor por ningún concepto pondrá sus conocimientos en una caballería hasta ser desahuciada por el veterinario de aquella población como considera V. que había de estar sa-

bedor de tal cosa? un ejemplo reciente dira lo contrario. Supongh V. por un momento, que V. tiene una mula que esta padeciendo un esguince ó torcedura en la region escapular y que el profesor encargado no le daba esperanzas de su curacion radical ¿que haria? Estar supeditado á tenerla padeciendo toda su vida? De seguro que no: al mismo tiempo que la llevaria, aunque fuera con gran disgusto del mismo profesor, adonde le tuviera por mas conveniente, conservando vehementes deseos de regresar á su morada con el restablecimiento del híbrido.

En igualdad de circunstancias estaba el mulo anteriormente citado y hoy lo tiene V. á ciencia y paciencia del Sr. Millán tan sano de la region espinaldorso inter-escapular como lo pudiera estar uno de cinco años. He concluido el ejemplo y tod. via no he probado al Sr. Vicente que el facultativo sibarita en esta practica llamaria á otro inmoral por haber sanado lo que él no pudo.

¿A qué fin la moral facultativa cuando pasados tres meses para una simple curación en la cruz y no se le dice al dueño la necesidad de una consulta, que es la obligación indispensable, si él no puede avanzar mas? Ya tengo presente que el Sr. Clavero no querria comunicar al dueño tal rastroso proyecto, según dice con lo que su graciosa inteligencia seria aparente y ficticia y en adelante no podria censurar á aquel profesor como frecuentemente lo hace con todos en los partidos que se halla constituido.

Cosa agena es el entrometarme en el pensamiento del Sr. Vicente y las ideas del Sr. Clavero respecto á la libertad de ejercicio libre en las profesiones, y sea dicho de paso que aquel maltrata inicuamente á muchos profesores, fecundos en esta materia y mas morales que él, solamente porque callan.

Indudablemente contento estará de satisfacción mientras le habia de un punto tan delicado y todos menos alguno le dan muestras de aprobacion solamente por que callan.

Nada, Nada. Idos preparando, como profesores los que no habeis terciado en este debate ni menos quereis emitir vuestro parecer sea por la causa que quiera, á or alharacas y denuestos de un Albeitar herrador que hasta el presente no ha pensado escribir en favor ni en contra de nadie y si ahora lo hace consiste en que es un instrumento en absoluto que solamente ejecuta lo que otro dicta, no porque su probidad, virtud y moralidad le impelen á hacerlo.

Menciona, además, el Sr. Vicente que en su villa hubo un mulo que efectivamente padecía una embolia crónica y que mas tarde á consecuencia de haberle labrado de fuego ámbas regiones escapulo-humerales sucumbió. Nada dire de esta injuria inferida sin motivo que pueda ser, fehaciente, por lo que despues el tribunal juzgara su conducta; por ahora es del caso amonestar que por pobre que sea un dictamen, no se como puede concebir que á resultados de la cauterización sucumbiera el mulo en cuestion esceptuando en aquel caso notorio de que se colocase en dichas regiones tanta cantidad de calorico que produjera la ustión ó quemadura. Sin embargo creo no llegar al extremo como dice V. de no saber practicar la cauterización.

Finalmente: los Vidales y comparsa no son los llamados á enmendar la plana del Sr. Clavero, por ningún concepto, pero son los llamados á recoger las caballerías que él deja por incurables, pues mas de una vez he pensado Sr. Vicente en la llamada primera que hace aquel en el núm. 477, página 2936: tiene al pobre animal en fianza más de tres meses... se abre el dudoso y después...

Inútil es que V. haya postergado cosillas por no ser pesado, para hacer un nuevo epigrafe, yo estoy reprimiendo grandes cosas porque contra toda mi voluntad he tomado la pluma para trazar esta mi última contestación, puesto que estoy resuelto á no hacer caso de sus escritos mientras no ofenda mi reputación.

Hijar 8 Febrero 1871.

ANTONIO VIDAL Y LAS MARIAS (1)

ANUNCIO OFICIAL.

Dirección general de instrucción pública.

D. Manuel Rodríguez Tenorio, natural de Villanueva de los Castillejos en la provincia de Huelva, ha acudido á esta Dirección general en solicitud de que se le expida un duplicado de su título de Albéitar y Herrador por haberse extraviado el que se le expidió por este Ministerio en 18 de Febrero de 1851.

Lo que se anuncia en cumplimiento del real decreto de 27 de Mayo de 1855. — El Director general, Juan Valera.

AVISO.

Á LOS QUE DESEEN ADQUIRIR

LA FARMACOLOGIA EN EL BOLSILLO,

por

D. Mariano Mondria.

Este reducido y compendioso prontuario de materia médica, en cuadros sinópticos, puede

(1) Habiéndose aludido á los «Vidales» de un modo general en el escrito que D. Antonio Vidal combate, no podíamos evadirnos de insertar esta 2.ª réplica, porque así lo exige la ley. Nosotros hemos querido terciar amistosamente en esta cuestión, para reducirla á proporciones más decorosas; pero el Sr. don Antonio Vidal ha creído ver en nuestros consejos (correspondencia privada) una muestra de parcialidad, y no queremos acreditar ante sus ojos esa opinión descabellada é injusta. Por lo demás, el público juzgará si el mencionado D. Antonio estuvo ó no dentro de la moral facultativa procediendo en el caso denunciado de la manera que lo hizo y segun consta de la confesión sincera y desapasionada de su señor hermano D. Matías. — Segun parece, alguien ha faltado aquí á la verdad; pero los Tribunales son los que deben decidirlo. En la prensa ha terminado esta cuestión. — L. F. G.

obtenerse remitiendo su importe de dos pesetas en libranza ó en sellos de á medio real, con carta sencilla dirigida á D. M. Mondria, calle de San Pablo, 26, principal, Zaragoza.

Los pedidos se recibirán á vuelta de correo, francos y certificados para mayor seguridad.

ANUNCIO.

Tratado teórico y práctico de las enfermedades de los ojos, por L.

WECKER.

Obra premiada por la Facultad de medicina de París (premio Chateauvillard). Segunda edición, revisada, corregida y aumentada, con 10 planchas y un gran número de figuras intercaladas en el texto. Traducida al español y aumentada con mas de un tomo de notas originales y gran número de grabados, por el doctor D. Francisco DELGADO JUGO, antiguo jefe de la clínica oftalmológica del doctor Desmarres, de París, médico oculista de la Beneficencia municipal de Madrid, y profesor de oftalmología. Madrid, 1870-1871. Tres magníficos tomos en 8.º

Se ha repartido la primera entrega del tomo II de esta obra, que consta de 448 páginas con 85 grabados intercalados en el texto y dos láminas litografiadas por el artista Donon. Precio de la 1.ª entrega del tomo II, 6 pesetas y 50 céntimos de peseta en Madrid y 7 pesetas en provincias, franco de porte. — La 2.ª entrega está en prensa y saldrá á la mayor brevedad.

Precio del tomo I, encuadernado en tela á la inglesa, 13 pesetas y 50 céntimos de peseta en Madrid y 14 pesetas y 50 céntimos de peseta en provincias, franco de porte.

Se halla de venta en la Librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Topete, núm. 8, Madrid. — En la misma librería hay un gran surtido de toda clase de obras nacionales y extranjeras; se admiten suscripciones á todos los periódicos, y se encarga de traer del extranjero todo cuanto se le encomiende en el ramo de librería.

MADRID. — 1871.

Imp. de Lázaro Maroto, Cabestreros, 26.

ESTADISTICA ESCOLAR.

ESCUELA ESPECIAL DE VETERINARIA DE MADRID.

RESUMEN de los exámenes ordinarios y extraordinarios y de las reválidas verificados en esta Escuela en el curso académico de 1869 á 1870.

	Exámenes ordinarios.				Exámenes extraordinarios.				TOTALES.			
	ENSEÑANZA:				ENSEÑANZA:				Exámenes.			
	Oficial.		Libre.		Oficial.		Libre.		Reválidas.		Ofi. Lib.	
	Aprobados.	Suspensos.	Aprobados.	Suspensos.	Aprobados.	Suspensos.	Aprobados.	Suspensos.	Aprobados.	Suspensos.	Aprobados.	Suspensos.
1.º grupo de asignaturas (1.º año)	60	12	28	14	8	1	13	10	»	»	»	»
2.º id.	18	15	10	8	6	4	31	13	»	»	»	»
3.º id.	108	12	23	4	12	8	22	6	»	»	»	»
4.º id.	83	1	72	1	4	1	14	5	»	»	»	»
5.º id.	36	10	70	0	1	2	2	4	»	»	»	»
Veterinarios de primera clase:	»	»	»	»	»	»	»	»	147	7	»	»
Id. de segunda:	»	»	»	»	»	»	»	»	75	7	»	»
Herradores de ganado vacuno:	»	»	»	»	»	»	»	»	14	»	»	»
	355	50	203	33	41	16	102	38	236	14	701	137
											236	14

Escuela especial de Veterinaria de Madrid.

ESTADO de los alumnos presentados á examen de ingreso y matriculados en la misma Escuela para el curso académico de 1870 á 1871.

EXAMENES DE INGRESO.			MATRICULADOS.					TOTAL de alumnos.
Presentes.	Admitidos.	Suspensos.	1.º grupo.	2.º grupo.	3.º grupo.	4.º grupo.	5.º grupo.	
196	159	37	161	93	125	116	90	585

V.º B.º

El Director,

RAMON LLORENTE Y LÁZARO.

Madrid 10 de Enero de 1871.

El Secretario.

ANTONIO RUIZ.